

REVISTA ENERGETICA

1/84

Enero - Febrero 1984
January - February 1984



Organización Latinoamericana de Energía
Latin American Energy Organization

REALIDAD ACTUAL DE OLADE: CUMPLIMIENTO DE SUS PRINCIPIOS RECTORES **olade** CURRENT REALTY OF OLADE: COMPLIANCE WITH ITS GUIDING PRINCIPLES **olade** EFECTOS DE LOS PRECIOS DE LA ENERGIA EN LAS ECONOMIAS DE AMERICA LATINA **olade** THE EFFECTS OF ENERGY PRICING ON THE ECONOMIES OF LATIN AMERICA **olade** GRUPO DE EXPERTOS EN COOPERACION ENERGETICA ENTRE LOS ORGANISMOS DE COOPERACION E INTEGRACION ECONOMICA **olade** EXPERT GROUP ON ENERGY COOPERATION AMONG ECONOMIC COOPERATION AND INTEGRATION ORGANIZATIONS **olade** HACIA LA CONSOLIDACION DEL PROGRAMA REGIONAL DE BIOENERGIA **olade** TOWARDS THE CONSOLIDATION OF THE REGIONAL BIOENERGY PROGRAM **olade** EL PAPEL DE OLADE EN EL DESARROLLO HIDROCARBURIFERO DE LA REGION **olade** THE ROLE OF OLADE IN THE DEVELOPMENT OF THE REGIONAL PETROLEUM INDUSTRY **olade** EL DESARROLLO ORGANIZACIONAL DE UNA EMPRESA ESTATAL PETROLERA **olade** THE ORGANIZATIONAL DEVELOPMENT OF A STATE OIL COMPANY NOTI-OLADE

REALIDAD ACTUAL DE OLADE: CUMPLIMIENTO DE SUS PRINCIPIOS RECTORES

**Dirección de Estudios Económicos y
Planificación Energética de OLADE**

I. INTRODUCCION

En el transcurso de las últimas tres décadas, América Latina ha iniciado y profundizado un proceso de interrelaciones recíprocas a nivel regional, subregional y sectorial, el cual se ha expresado en diferentes instrumentos institucionales de integración.

La experiencia acumulada es sumamente valiosa, la cual ha permitido que se intensifiquen los esfuerzos orientados a estructurar una América Latina cohesionada y con las suficientes capacidades para proyectarse, de una manera coordinada, en el escenario internacional.

Es importante destacar que, América Latina inició en 1964, con la creación de ARPEL, un diálogo a nivel de las empresas petroleras estatales, y con la constitución de la CIER, el trabajo conjunto de las empresas y organismos públicos encargados del abastecimiento de energía eléctrica. Empero, la magnitud de los problemas energéticos y económicos que fueron surgiendo, demandaban un marco político adecuado, que incluyera toda la compleja gama que involucra el sector energético.

Con la aparición de ciertos síntomas que presagiaban cambios en el sistema económico y energético del mundo a fines de los años sesenta y principios de setenta, se inició un largo proceso de modificaciones y de fuertes transformaciones a nivel global. Ante esta perspectiva y gracias a la iniciativa de Venezuela se cristalizó la convocatoria a la Primera Reunión Consultiva Informal Latinoamericana de Ministros

de Petróleo en Caracas, que a su vez originó un proceso de negociación que culminó con la suscripción en 1973 del Convenio de Lima, constitutivo de OLADE.

Cuando esta situación empezó a agudizarse, América Latina, con una clara y objetiva apreciación de las crecientemente complejas perspectivas energéticas, se pronunció por la creación de una organización regional en el sector energético, que posteriormente conduciría a la conformación de OLADE.

Las dificultades económicas y energéticas regionales constituyeron un factor inductivo de especial relevancia para que la Región, en base a un esfuerzo conjunto, establezca los mecanismos necesarios para aunar intereses y superar así eventuales diferencias.

II. CARACTERISTICAS DEL PROCESO

En este contexto, la respuesta de América Latina fue crear una organización auténticamente regional, puesto que existía el conocimiento y la voluntad política que solo mediante la cooperación, coordinación y acción conjunta podía abordarse el problema energético, defender la soberanía sobre los recursos, fortalecer el intercambio de información, crear un marco propicio para las negociaciones y aprovechar los recursos en función de un proceso de desarrollo autónomo y equilibrado de la Región.

Han transcurrido diez años desde la suscripción del Convenio de Lima, por lo tanto es conveniente realizar una rápida revisión del proceso de integra-

ción y cooperación energética en el marco de la Organización. En primer término, antes de pasar a un análisis más detallado, es conveniente sistematizar algunos de los puntos sobresalientes de este período, como elementos básicos para el desarrollo de las futuras actividades de OLADE; así, se pueden resaltar las siguientes conclusiones:

OLADE, a través de sus órganos, se ha empeñado por lograr una capacidad técnica, administrativa y ejecutiva que le permite organizar, impulsar y dirigir un proceso de cooperación energética y adoptar las medidas rectificadoras que, en un momento, se hicieron necesarias para intensificarlo y fortalecerlo. La respuesta dada por América Latina —a través de OLADE— a la problemática energética regional revela su madurez política y su capacidad de acción.

En este sentido es conveniente destacar, que la acción desplegada por la Organización se fue consolidando y, en los últimos años, se ha logrado integrar a la labor de OLADE a los distintos organismos e instituciones oficiales de sus Países Miembros. El contacto y entrelazamiento a nivel ministerial y en el plano técnico se valorizó correctamente y es, sin duda, la base sobre la cual se ha alcanzado el nivel actual de desarrollo de OLADE. En este contexto se tiene a la Secretaría Permanente y a los distintos Países Miembros íntimamente relacionados, constituyendo el proyecto más amplio de cooperación e integración energética del continente: OLADE.

Otro aspecto digno de ser mencionado es la asimilación y aplicación constante de las experiencias acumuladas por la Organización, desde su inicio. Así tenemos la materialización de muchos de los proyectos y programas de OLADE, que luego de un largo proceso de maduración, están ya en su fase de ejecución. La aprobación y puesta en marcha del Programa Latinoamericano de Cooperación Energética (PLACE), que ha adoptado un ritmo positivo, a pesar de todas las dificultades existentes, es la prueba más fehaciente de la continuidad y estabilidad programática que está alcanzando

OLADE. Empero, para mantener la dinámica del proceso, se debe procurar —paulatinamente— reducir la dependencia de las contingencias externas, tarea muy compleja en las actuales circunstancias. Por lo tanto, es indispensable el análisis permanente de las metas y de los instrumentos que permitan alcanzarlas.

- El trabajo de OLADE en el futuro tendrá bases más sólidas, en la medida que se vayan concretando los diversos programas de acción que ya están en marcha; y cuando la interacción entre los Países Miembros y la Secretaría Permanente, así como entre los mismos países, permita disponer de los instrumentos más adecuados. En este campo, la Organización ha desarrollado y continúa elaborando una serie de mecanismos para el intercambio de experiencias, sistemas de evaluación y seguimiento, metodologías y otros instrumentos que constituyen fundamento y marco referencial para profundizar este proceso de intercambio y cooperación. Además, es necesaria una evaluación permanente del grado de participación de los diversos Países Miembros, para adoptar las medidas complementarias que sean pertinentes.
- Los diez años transcurridos no han estado exentos de dificultades y limitaciones de todo tipo. En especial, caben mencionarse los problemas surgidos por la falta de recursos financieros, lo cual redujo el campo de acción de la Secretaría Permanente, sobre todo en sus primeros años de vida. Esta situación ha ido mejorando paulatinamente, con el cumplimiento oportuno de las aportaciones correspondientes a un mayor número de Países Miembros. La actual crisis económica mundial constituye un nuevo y mayor reto por su magnitud y profundidad. Sin embargo, al igual que en oportunidades anteriores, la Región puede demostrar la capacidad de respuesta política. Ante los actuales problemas económicos mundiales y regionales, los Estados Miembros tendrán que reflejar su voluntad política profundizando su cooperación e integración energética.
- Como ya se señaló, en la década pasada se fue fortaleciendo el trabajo conjunto a nivel ministerial

y en el plano técnico con la Secretaría Permanente y entre los Países Miembros, basándose en los principios de igualdad, soberanía e independencia de los Estados, la solidaridad y la no intervención en los asuntos internos y el respeto a las diferencias de sistemas políticos, económicos y sociales. Es un hecho que se aprecia en el tiempo, la creciente incorporación como participantes activos de una gran mayoría de los Países Miembros, aglutinados por intereses comunes de carácter exclusivamente latinoamericano, bajo la acción promotora de la Secretaría Permanente.

En este período se constataron algunas deficiencias propias de un proceso dinámico de crecimiento y estructuración de la Organización, así como de la Secretaría Permanente, pero que actualmente están siendo superadas. Estos problemas surgieron especialmente por las limitaciones de recursos financieros en los primeros años, frente a las cada vez mayores necesidades energéticas de la Región. En este punto, la Declaración de San José (1979), eminentemente política y de carácter integral, definió los lineamientos comunes y las pautas generales del proceso, la cual fue posteriormente ratificada con el Compromiso de Bogotá y culminó con la expedición del PLACE, que creó un ordenamiento conceptual compatible con el Convenio de Lima y situó los proyectos en un contexto más amplio y orgánicamente estructurado.

Adicionalmente, es conveniente resaltar que los gobiernos y sus unidades operativas constituyen la base fundamental del proceso de cooperación e integración energética y ella requiere una expresión continua y sólida de la voluntad política para intensificar el proceso. Para estos fines, es menester que a nivel de los Países Miembros se fortalezcan aún más las contrapartes adecuadas para que sean interlocutores válidos del proceso, que por su esencia tiene un carácter altamente participativo. El éxito de la acción de OLADE dependerá, en definitiva, del grado de participación de los Países Miembros, o sea del nivel de integración de sus unidades correspondientes, en el trabajo de la Organización.

— En el campo de las relaciones externas, como complemento de sus funciones específicas, OLADE ha logrado construir una imagen sólida y ejemplificadora, en base al establecimiento de vinculaciones sustantivas con diversos países y organismos de cooperación de fuera de la Región. Esta imagen, lograda en los diez años de vida de OLADE, debe ser motivo de permanente atención, para lo cual se tiene que impulsar la aplicación de la política de relaciones con otros organismos regionales, subregionales e internacionales.

— Finalmente, el proceso iniciado por OLADE constituye una respuesta clara y contundente de América Latina, ante la complejidad del mundo contemporáneo. Su fortalecimiento y dinamismo, con una concepción profundamente latinoamericana, deben proyectarse hacia el futuro, como un elemento importante que permita superar el actual estado de subdesarrollo y dependencia.

En la actualidad, superadas las etapas iniciales, el gran desafío de la Organización consiste en la puesta en marcha del PLACE. Si bien es cierto, que la mayor responsabilidad recae en los Estados Miembros, la Secretaría Permanente tiene que asumir una función preponderante de promoción, estímulo y dirección. Por lo tanto, el apoyo a la Secretaría Permanente tiene que ser continuo y efectivo, para disponer de un instrumento catalizador del proceso iniciado.

Una conclusión general, puede sintetizarse, precisando que se ha recorrido un fructífero camino, el cual no ha estado exento de dificultades. Esto ha permitido que luego de diez años, exista una amplia experiencia de cooperación regional, innumerables iniciativas y resultados, un curso de acción definido inserto en un marco conceptual que determina lineamientos comunes para el proceso. Sin embargo, los desafíos del futuro son de enorme magnitud y, además, se pueden presentar circunstancias que los agraven aún más.

OLADE, como expresión multilateral de la Región, ha logrado superar numerosos problemas internos o provenientes del contexto internacional. Es de espe-

rar que, en el futuro inmediato y en el largo plazo, esta capacidad se mantenga y permita continuar por el sendero de las realizaciones y se logren las metas que los Países Miembros han adoptado.

La trascendencia del problema energético, su incidencia en el desarrollo económico y social de todos los países de la Región demanda —con gran fuerza— que los objetivos del Convenio de Lima, los lineamientos comunes de la Declaración de San José y el PLACE se continúen materializando en un proceso de cooperación energética, en un marco integral de cada vez mayor profundidad y mayor dinamismo. Los objetivos a los que hace diez años se están cristalizando, en la medida que varios de ellos han sido alcanzados y que se ha dado paso a un proceso dinámico, cuya ejecución vaya concretándose en acciones prácticas para el desarrollo energético y, por lo tanto, económico de la Región.

III. EVALUACION DE LAS ACTIVIDADES

Para comprender mejor la situación actual de OLADE y para poder hacer una evaluación del cumplimiento de los principios rectores de la Organización, es conveniente revisar en forma somera sus principales acciones, enmarcadas anualmente, como un elemento que permite sistematizarlas, pero sin impedir un análisis global y armónico del todo.

Antes de entrar en este enfoque secuencial, se pueden identificar cuatro etapas claramente marcadas en el camino seguido por OLADE: La etapa de negociaciones y de conformación conceptual que abarcó desde la Reunión de Caracas en 1972 hasta octubre de 1975; la etapa de formación organizativa, administrativa y de inicio de las actividades, desde fines de 1975 a fines de 1978; la etapa de consolidación ejecutiva y organizativa, que comprende desde el período que decurre desde 1979, atravesando por la Declaración de San José, el Compromiso de Bogotá, hasta la aprobación del PLACE, y la etapa actual de puesta en ejecución del PLACE, en la cual la Secretaría Permanente alcanzó un elevado grado de capacidad técnica, administrativa y ejecutiva, respaldada por la decisión política de los Países Miembros.

Para comprender mejor este proceso, es menester analizar, simultáneamente, la evolución de la economía internacional en la conducta de las economías nacionales, que a su vez inciden y determinan la intensidad de los procesos de cooperación e integración.

1972

A fines de los años sesenta se acentuaron los síntomas recesivos en la economía mundial, en especial en los Estados Unidos, lo cual vino acompañado de dificultades en el sistema monetario internacional, situación que se agudizó al inicio de los años setenta, como consecuencia de la crisis económica estructural de los países industrializados.

Paralelamente, el panorama energético internacional comenzó a presentar algunos síntomas que señalaban posibles variaciones en el sistema energético, que hasta 1972 estaba determinado por los hidrocarburos con una producción abundante, a precios reducidos y con un suministro seguro.

Previendo estos posibles cambios, Venezuela tomó la iniciativa de reunir en Caracas, en agosto de 1972, a los Ministros de Energía y Petróleo de dieciocho países exportadores, importadores y autoabastecidos.

Esta iniciativa se fundamentó en la necesidad de conversar de manera informal sobre la problemática de energía y en especial de petróleo y gas en nuestro continente, con miras a “unir esfuerzos, de estrechar la colaboración y de combinar voluntades, conocimientos y acciones en beneficio de 200 millones de personas”. De esta manera se sembró una inquietud —pionera a nivel mundial— que germinaría posteriormente con la constitución de OLADE.

En esta I Reunión Consultiva Informal, al igual que en las tres siguientes, se discutieron los siguientes aspectos fundamentales:

- La creación de un Organismo Financiero que facilite el desarrollo del sector energético;
- La elaboración de un inventario de recursos energéticos;

- El fomento del intercambio tecnológico y la realización de un inventario de programas de investigación y cooperación técnica; y
- La recopilación de aspectos legales y contractuales del sector energético.

1973

Siete meses después de la Reunión de Caracas, en la II Reunión Informal celebrada en Quito, en abril de 1973, se reafirmó la necesidad de la creación de OLADE, como un instrumento que permita la defensa de la Región ante sanciones o coherciones que se le pretenda imponer, con la adopción de medidas tendientes a preservar los recursos naturales, particularmente los energéticos.

En estas dos reuniones iniciales se comenzó a diseñar, gradualmente, la plataforma conceptual que, con posterioridad se iba a incorporar en el Convenio de Lima que constituyó OLADE y que fue suscrito el 2 de noviembre de 1973, en el marco de la III Reunión Consultiva Informal.

Como ya se había previsto el tiempo de convocar la Reunión de Caracas, a partir de fines del año 1973 se registraron los primeros cambios sustanciales del sistema energético internacional, con la revalorización de los precios del petróleo que habían sido mantenidos en niveles bajos por las naciones industrializadas, a través de sus empresas transnacionales.

Ante este reto histórico, que representó la agudización de la crisis estructural de la economía mundial, América Latina respondió con un esquema innovador de integración sectorial, que luego se institucionalizó con la creación del SELA y sus Comités de Acción. En la práctica la creación de OLADE significó confiar en las propias capacidades, en la autosuficiencia de los recursos humanos y naturales y, por tanto, en el fortalecimiento del proceso de cooperación e integración económica de la Región.

1974

Con la profundización de los problemas económicos mundiales, se aceleró el proceso de ratificación

del Convenio de Lima cristalizándose su vigencia a partir de 1974. Durante este año se continuó diseñando la estructura conceptual de la nueva Organización, a través de una Reunión de Expertos y de la IV Reunión Consultiva celebrada en agosto de 1974, en Buenos Aires.

Para coordinar las tareas necesarias destinadas a la conformación definitiva de la Secretaría Permanente, se conformó en Buenos Aires una Secretaría Perde Coordinación y se empezó a discutir sobre los aspectos administrativos y financieros de OLADE.

Al finalizar este año, Venezuela estableció un sistema financiero de facilidades petroleras para cooperar en Centroamérica y El Caribe, conocido como el Acuerdo de Puerto Ordaz y que fue el primer esfuerzo real por conjugar el comercio con la integración en un área de la Región. Este sistema sería posteriormente la base para un convenio de cooperación más amplio en la subregión.

El Convenio de Lima, que constituyó OLADE, entró en vigencia el 18 de diciembre de este año, luego de su ratificación por parte del décimo segundo Estado Miembro.

1975

Este período se caracterizó por la concentración de las actividades de OLADE, en la estructuración de la Secretaría Permanente, la aceleración del proceso de ratificación del Convenio y la definición del sistema de cuotas. Teniendo en cuenta la precaria situación financiera para llevar adelante sus tareas, la Secretaría, que además no disponía del personal técnico necesario, centró su actividad en la elaboración de diversos reglamentos internos para su funcionamiento. Siendo una fase de incipiente formación, difícilmente se podrían esperar mayores resultados y avances sustantivos.

Empero, conviene destacar algunos programas que formaron parte de las actividades de OLADE: se continuó con el diseño del Organismo Financiero; se iniciaron los análisis tendientes a conformar un Mercado Latinoamericano de Energía; se impulsó la realización de los inventarios sobre tecnología e investi-

gación aplicada a la producción de energéticos; y, se establecieron las primeras vinculaciones internacionales, con ARPEL y CEPAL.

En este año se constituyó el SELA, como respuesta regional a la crisis económica mundial y como resultado directo del escaso efecto de la denominada cooperación hemisférica e interamericana. Esta había demostrado su reducida viabilidad, debido entre otras causas, a la evidente contradicción de intereses que le es inherente. De esta manera, el proceso de cooperación regional recobró su creciente importancia y OLADE, como mecanismo de integración sectorial y energética, se integró dentro de la concepción latinoamericana frente a la crisis imperante.

1976

Este año también está marcado por la falta de recursos técnicos y financieros, que limitaron la acción de OLADE; sin embargo, se continuó con los programas ya iniciados el año anterior, a los cuales se agregó el relativo a los "Lineamientos para ayudar a diseñar políticas energéticas nacionales". La mayor parte de las actividades se destinó a la creación del Organismo Financiero y a la primera fase de la conformación del Mercado Energético Latinoamericano, referente a los hidrocarburos.

En base a la información proporcionada por los países, se procedió a preparar un Directorio Energético Latinoamericano, que debía ser permanentemente actualizado.

Además, se establecieron y se fortalecieron los mecanismos de coordinación con SELA, CEPAL, ARPEL, INTAL y PNUD. Sin embargo, la imagen resultante es que sólo se había logrado una cierta proyección en el plano de los pocos organismos internacionales contactados, pero con una baja actividad y escasas relaciones con los Estados Miembros.

El programa de trabajo de este año contiene los mismos puntos anteriores, con la incorporación de dos iniciativas adicionales, relativas a la activación del proceso de transferencia de tecnología y a la prepa-

ración de un estudio para elaborar los lineamientos generales sobre interconexiones eléctricas regionales.

En general, podría señalarse que el proceso de integración y cooperación aún no se inicia a plenitud y que el organismo no presenta una fisonomía clara y consolidada. Asimismo, muchas de las actividades planeadas contienen objetivos a ser logrados en un mediano plazo y se requiere un proceso de aproximaciones sucesivas, por lo que las actividades desplegadas pueden ser consideradas como valiosos pasos iniciales.

1977

En esta etapa se profundizaron los trabajos que venían siendo ejecutados para las siguientes áreas centrales:

- Organismo Financiero: se celebraron reuniones de expertos en temas específicos y se efectuaron consultas directas con los países miembros en base a la documentación elaborada, llegándose a preparar un Anteproyecto de Convenio Consultivo del Organismo Financiero. Sin embargo, este período se destacó por la falta de consenso sobre las diversas alternativas presentadas en relación a este Organismo y se comenzaron a visualizar serias dificultades para su aprobación.
- Mercado Energético Latinoamericano: se lograron algunos avances en el campo de la información, pero no se vislumbraron posibilidades de comercialización de los hidrocarburos entre los Estados que habían remitido la información.
- Inventario de Recursos Energéticos: a pesar de no recibirse toda la información solicitada a los países, se preparó un Inventario de Recursos Energéticos en base a la recopilación de los datos existentes.
- Por otro lado, se editó un Anuario Estadístico de Energía; en cuanto a la recopilación de la legislación sobre Hidrocarburos no se pudo avanzar más, por demoras en la entrega de información; se ini-

ciaron los trabajos para la creación de un Centro de Información de Energía. Con respecto al Inventario de Tecnología con Investigación aplicada o la Producción de Energéticos, se continuaron las labores de recolección de información. Se lograron avances respecto a los lineamientos sobre interconexiones eléctricas regionales.

En este lapso, se intensificaron los contactos con organismos internacionales. Se firmaron nuevos convenios con ARPEL, ILAFA y CIER y se mejoraron las relaciones con CEPAL y SELA.

La Secretaría, adicionalmente al Programa de Actividades, asumió una serie de iniciativas tendientes a estudiar los efectos del alza en el precio del petróleo; el Sistema Generalizado de Preferencias Arancelarias; el Sistema de Unidades y nuevos formatos de inventario de Recursos y Balances Energéticos; el diseño de mecanismos para lograr una Planificación Energética Integral; el Programa de Carbón; la Energía Geotérmica y el aprovechamiento de otras Fuentes No Convencionales de Energía.

En relación a los aspectos administrativos se reorganizó la Secretaría Permanente. Los problemas financieros, si bien continuaban siendo graves, no tuvieron la magnitud de años anteriores, porque se registró un pago más regular por parte de algunos países.

Con la acción de una Secretaría que propuso un conjunto de nuevas iniciativas que ampliaron las áreas de trabajo y que comenzó el diseño de acciones a dos niveles: el primero global —planificación energética y balances— y el segundo específico —programas de carbón y fuentes no convencionales— se tiene la sensación de haberse producido el primer cambio cualitativo y que el proceso de integración y cooperación energética comienza a fortalecerse.

La dotación de recursos fue aún escasa, pero las iniciativas desplegadas hicieron factible tal apertura y gradualmente comenzó un lento proceso de consolidación de la Secretaría.

1978

En ese año se ampliaron las actividades de OLADE en varios campos; de una estrategia centrada esencialmente en tres áreas, se pasó a una que incluyó 18 programas diferentes, pero que sólo se encontraban en la fase de recopilación de la información. Además, se constató que la Secretaría Permanente trabajaba en gran medida aislada e independiente de los técnicos de los Países Miembros, dedicándose a solicitar información a los distintos países que luego procesaba en forma independiente y separada de los mismos.

Al finalizar el año y coincidiendo con una fuerte caída de las exportaciones de petróleo originadas en Irán —lo que acentuó el problema económico— se celebró la IX Reunión de Ministros, concluyéndose que era el momento de "Precisar en definitiva el qué, el por qué y el cómo de OLADE", o sea "su esencia, su razón de ser y su estructura administrativa". Por lo tanto, era imprescindible realizar un análisis de lo alcanzado, con el propósito de redefinir los programas de trabajo de OLADE. En consecuencia, se decidió que OLADE dedicara sus acciones a las siguientes áreas de trabajo:

- Economía y planificación energética
- Diversificación de fuentes de energía
- Información y difusión
- Cooperación y capacitación

Es necesario señalar los aspectos relacionados a la actividad desplegada ese año, que si bien aparecen dispersos y no en forma planificada, constituyeron un fundamento para la acción futura de OLADE.

En primer término, se lograron varias versiones preliminares de los inventarios energéticos primarios y parciales de los secundarios; se procedió a elaborar un estudio parcial de comportamiento de la demanda y oferta de energéticos a mediano plazo y se continuó con el proceso de recolección de la información correspondiente.



En las áreas de inventarios de tecnologías y del carbón se reconoció la importancia del tema pero no se registró ningún avance. El área de geotermia se caracterizó por los primeros pasos concretos para elaborar un programa específico, por la realización del Primer Seminario sobre Exploración Geotérmica y por los primeros contactos para conseguir financiamiento no reembolsables de la CEE.

Para el desarrollo de la utilización de la bioenergía, energía solar y eólica, se iniciaron las investigaciones correspondientes, se establecieron contactos con diversas instituciones y se elaboraron algunos documentos básicos. Las actividades de planificación energética se centraron en la realización de un Seminario Internacional sobre este tema.

Las relaciones con otros organismos se profundizaron en el transcurso del año, destacándose las mantenidas con ARPEL, ILAFA y CIER.

Otras áreas de acción, aún en etapas preliminares fueron las vinculadas al Organismo Financiero, la red de información energética, la preservación del medio ambiente y la utilización de la energía nuclear para la generación de electricidad.

Los cambios experimentados en la orientación de OLADE presentaron dos factores positivos. Primero, el interés político y la capacidad de la Reunión Ministerial en rectificar rumbos para alcanzar los objetivos del Convenio de Lima. Y, segundo, en el plano de la Secretaría Permanente, la apertura acelerada ayudó a generar una infraestructura que, en cierta medida, sirvió de base para acciones posteriores.

Probablemente, su mayor debilidad se encontraba en la existencia de un claro desfase entre la voluntad política y la disponibilidad de recursos para coadyuvar a su materialización. Esto restó capacidad de iniciativa y de promoción a la Secretaría, lo que trajo consigo una creciente fragilidad institucional, la que no pudo superarse durante largo tiempo.

Sin embargo, es importante destacar que, las instituciones de cooperación e integración, normalmente

experimentan procesos de auge o de crisis en sus actividades, dependiendo del enfoque internacional, de la situación de los países y del propio manejo de las Secretarías. En este caso, el inicio y el aprendizaje de cómo establecer la cooperación energética, demandó más tiempo que lo requerido por las circunstancias y la Secretaría no pudo ejercer el papel motor que obviamente le correspondía.

1979

En este período se continuó con el proceso de análisis de la "razón de ser" de OLADE, que posteriormente terminaría en la elaboración del PLACE. Los problemas económicos mundiales, sumados a las dificultades en el suministro de los hidrocarburos, como resultado, entre otros factores, de la crisis iraní, constituyeron un reto para la Región. Esta, forma cohesionada, respondió unánimemente a través de la Declaración de San José (julio 1979). La situación obligó a este pronunciamiento político de la Región, a través del cual se inició un reordenamiento de la plataforma programática de largo plazo de OLADE.

La mencionada Declaración de San José fue posible gracias a la iniciativa de la Secretaría Permanente que convocó a la I Reunión Extraordinaria de Ministros, con el propósito fundamental de analizar el tema "La coyuntura energética latinoamericana y la cooperación regional". Se trató de una Declaración eminentemente política y de carácter integral, a través de la cual se consolidó a OLADE como el principal instrumento encargado de promover la cooperación y coordinación energética, dentro del marco establecido en el Convenio de Lima. Además de un contenido de largo plazo, redimensiona a la Secretaría Permanente y le imprime una imagen internacional de prestigio.

Si bien la Declaración de San José constituye uno de los puntos más sobresalientes de ese año, y uno de los hitos de la Organización, cabe destacar rápidamente las principales actividades desplegadas en 1979:

— Coordinación regional y extrarregional: se concretó la negociación para la captación de recursos



externos no reembolsables para financiar proyectos. En este contexto se concretó el financiamiento para varios proyectos por parte de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) y de la Comunidad Económica Europea (CEE). Además, se intensificaron los contactos con otros organismos internacionales y se implementó una política externa que le concedió a la Secretaría y a OLADE una imagen de más relevancia regional e internacional.

- Planificación energética: En este campo se buscaba que OLADE se constituyera en un organismo asesor en planificación energética; en base a metodologías coordinadas. Se iniciaron acciones concretas en el proyecto de balances energéticos; oferta y demanda futuras de energía; geotermia, energía solar y eólica y pequeñas centrales hidroeléctricas.
- Desarrollo de fuentes no convencionales de energía: se iniciaron proyectos geotérmicos en varios países de la Región y se brindó asistencia técnica en el campo de la biomasa, con la construcción de plantas de biogas en varios países. Para estas tareas, se contó con la asistencia de instituciones regionales y de países europeos.
- Bienes de capital: se buscó la coordinación entre los responsables del sector de bienes de capital y de desarrollo energético, con la finalidad de impulsar la complementariedad de esfuerzos entre esas entidades y OLADE, CEPAL y ONUDI aseguraron apoyo técnico y financiero para estos fines.
- Información y difusión: se le otorgó mayor importancia, por cuanto es el vínculo que permite dar a conocer los avances y resultados de los trabajos efectuados.

Finalmente, cabe destacar que es evidente que a partir de la IX Reunión de Ministros se crean las bases internas para fortalecer a la Secretaría Permanente y es la muestra más clara que, luego de tres años con un presupuesto constante, se aprobó para 1980 un nivel presupuestario superior en más del doble al de los años anteriores, incremento que redimensiona la ca-

pacidad operativa de la Secretaría. Además, y como ya se señaló, la Declaración de San José creó un ámbito conceptual totalmente nuevo que modificó el proceso general de OLADE y fortaleció a sus órganos.

La cooperación energética asumió, en consecuencia, una dimensión diferente y se intensificó la participación de un mayor número de países a través de diversas modalidades de trabajo conjunto, acentuándose un proceso de cooperación técnica intrarregional que brinda numerosas ventajas para los Países Miembros.

1980

Durante este año, y esencialmente al finalizar el mismo, el panorama económico internacional señalaba con extraordinaria claridad la profundidad de la crisis en los países industrializados y sus efectos sobre América Latina y El Caribe comenzaban a sentirse con singular fuerza. A pesar de estas dificultades y en base a la iniciativa desplegada por la Declaración de San José, fue posible que OLADE impulsara una serie de proyectos, entre los cuales podemos destacar los siguientes:

- Marco de acción de la planificación energética: se elaboró la "Metodología Regional de Balances Energéticos", en base a un trabajo conjunto con los países. Varios países iniciaron la elaboración de Balances Energéticos utilizando la Metodología OLADE.
- Racionalización del consumo energético a nivel industrial: se realizó un Seminario sobre racionalización del consumo energético en la industria azucarera y se le otorgó especial importancia al tema, ya que constituye una área que no ha sido desarrollada.
- Intensificación de los trabajos en fuentes convencionales: se elaboraron metodologías para la exploración de uranio y carbón mineral, así como metodologías para la explotación y desarrollo de carbón mineral y geotermia. Además, en el campo del petróleo y gas se definieron los términos de



referencia para una asesoría en el establecimiento contractual de exploración de hidrocarburos.

- Conformación de Comités Nacionales de Biogas en varios países y se continuó con la construcción de plantas pilotos en otros países.
- En Geotermia se concluyeron los estudios de reconocimiento en varias zonas y también se elaboró una Metodología Regional de Exploración Geotérmica.
- Prospección, evaluación y caracterización de la energía eólica: sobre estos temas se efectuó un curso con la participación de doce países. Además se elaboró el documento "Programa Regional sobre Energía Eólica".
- Se efectuó el I Seminario sobre Pequeñas Centrales Hidroeléctricas en el cual se sentaron las bases teóricas para su desarrollo y utilización masiva.
- Se iniciaron los preparativos para la participación en la Conferencia de Naciones Unidas sobre Fuentes de Energía Nuevas y Renovables, en Nairobi.

En este período se empezó a concretar el trabajo conjunto de la Secretaría Permanente con un número creciente de Países Miembros, a través de la realización de grupos de trabajo y asesoría, herramienta que habría de constituirse en un elemento valioso para la cooperación energética.

En el transcurso del año, el 3 de agosto, se concretó el Acuerdo de San José, que tanto en su espíritu, concepción e instrumentos, concuerda plenamente con la Declaración de San José (agosto 1979). A través del cual México y Venezuela establecieron un sistema de cooperación energética y financiera para América Latina y El Caribe, que constituye uno de los principales instrumentos de cooperación no sólo en el ámbito energético regional, sino a nivel mundial. Es sin duda uno de los ejemplos más relevantes de cooperación Sur-Sur y una fehaciente demostración de solidaridad entre países en desarrollo, que comprueba en la práctica la voluntad política de cooperar, como es el caso de OLADE.

Este programa mexicano-venezolano se complementa con el Mecanismo de Ayuda a Trinidad y Tobago para los países del CARICOM, que ha operado desde 1978 bajo el Consejo de Ayuda del Caribe.

Al terminar el año, cuando se registró un fuerte desajuste en el mercado petrolero, durante la XI Reunión de Ministros, se elaboró el denominado "Compromiso de Bogotá", que constituyó un avance orientado a la materialización de la plataforma contenida en la Declaración de San José.

En dicho Compromiso se recomendó urgentemente la racionalización de la producción y consumo de energía. Con la finalidad de adoptar medidas eficaces de economía en la energía, la Secretaría Permanente y los países con capacidad de hacerlo, ofrecieron asistencia técnica a aquellos que la requirieran. Por otro lado, se resolvió promover la sustitución creciente de hidrocarburos extraregionales por otras fuentes nacionales o regionales y fomentar la creación de un mercado latinoamericano de energía.

Se postuló también, el impulso de la cooperación económica e integral en diversos frentes, para que sea equilibrada y de beneficios recíprocos. Además, se decidió instrumentar —ante situaciones coyunturales— programas de emergencia, los que se iniciarían en favor de los países de menor desarrollo económico relativo.

Por otra parte, en esa misma oportunidad y a iniciativa de ocho países, se aprobó la elaboración de una "Estrategia para OLADE en la Década del 80" precisando que debe contener "lineamientos de políticas energéticas para OLADE", establecimiento de un Plan de Cooperación Energética Latinoamericana" y "creación de mecanismos de seguimiento de los trabajos de OLADE". De este trabajo resultaría el PLACE, como un mecanismo para reorientar y consolidar la acción de OLADE.

Ambas decisiones marcan un claro inicio en el ordenamiento de las actividades de OLADE e implican que los intereses comunes se han consolidado cada vez más y ratifican la necesidad de enfrentar los proble-

mas en base a una concepción integral y latinoamericana, partiendo de los recursos y capacidades regionales.

1981

A partir de la XI Reunión de Ministros de Bogotá, la iniciativa para elaborar un "Plan de Cooperación Latinoamericana" constituyó el centro de las acciones de OLADE, para lo cual se convocó a una Junta de Expertos en febrero de 1981 y en marzo a otra Reunión Extraordinaria de Ministros. Esta consideró los documentos relativos a la "Estrategia para OLADE en la Década del 80" y el "Fondo de Asistencia Técnica de OLADE". Este proceso culminó en Santo Domingo en noviembre de 1981, con la aprobación del PLACE y la creación de la Cuenta PLACE, que constituye, por lo tanto, la culminación del proceso para la creación de un Organismo Financiero.

El PLACE, en este sentido, es un compromiso político de los Estados Miembros y un instrumento de sus Gobiernos para asegurar la consecución de los objetivos inscritos en el Convenio de Lima, en la Declaración de San José y en el Compromiso de Bogotá. Se trata, por lo tanto, del establecimiento por voluntad de los Estados Miembros, de un instrumento para fortalecer OLADE y asegurar el cumplimiento de sus objetivos.

Esta aprobación del PLACE se transforma en la culminación de un proceso sólido y consistente. Por esta misma razón, su instrumentación constituye una prueba de solvencia y profundidad de la cooperación energética. Su éxito incentivará no sólo las acciones de OLADE, sino que creará un efecto de demostración que incluirá positivamente en otros sectores. La responsabilidad de OLADE como expresión multilateral de los Estados, de su Secretaría y de cada país en particular, es de envergadura y afrontarla requiere expresar, constantemente, la voluntad política en hechos reales.

El PLACE, como mecanismo de cooperación latinoamericana permitirá impulsar un proceso que si bien ya existía, queda ahora enmarcado en objetivos, pro-

gramas, proyectos y metas, otorgando órdenes de prioridad y un sistema definido y permanente de evaluación y análisis de avances, con el concurso de los Estados Miembros.

En tal virtud, los objetivos fundamentales del PLACE consisten en vincular la producción y uso de energía a las metas de un proceso de desarrollo autónomo y sostenido; ampliar y diversificar la oferta energética y la capacidad científica y tecnológica, y racionalizar la producción y consumo de energía.

Estos objetivos se sitúan en un horizonte de largo plazo y en un contexto de integración regional, contemplando las siguientes áreas de cooperación: planificación y políticas energéticas; identificación y evaluación de los recursos energéticos; aprovechamiento de los recursos energéticos, abastecimiento energético regional; racionalización del uso de la energía; cooperación tecnológica; formación de recursos humanos; información y difusión energética; cooperación financiera; y, a petición de los Estados Miembros asesoramiento en negociaciones internacionales relativas a la energía.

Paralelamente, la atención preferente se orientó conjuntamente con el Comité de Ministros, a la adecuada participación en la Conferencia de Naciones Unidas sobre Fuentes de Energía Nuevas y Renovables. En relación a este aspecto, se celebró una Reunión Regional Preparatoria, la misma que se organizó conjuntamente con CEPAL y con las orientaciones del Comité de Ministros. En Nairobi, el Secretario Ejecutivo planteó la posición de OLADE destacando los orígenes, alcance y trayectoria de la institución, los cuales constituyen un aporte para la colaboración entre los países en desarrollo. Esta participación de OLADE le permitió consolidar su imagen a nivel internacional.

Además, la Secretaría Permanente continuó con el desarrollo de una serie de proyectos en planificación energética, con la edición del Balance Energético de América Latina y las Estadísticas Energéticas de América Latina; y también se continuaron los trabajos para la conservación y uso racional de la energía, medio ambiente, y estimaciones sobre oferta y demanda de energía.

En el área de las fuentes convencionales de energía, se siguió con los trabajos en geotermia, en pequeñas centrales hidroeléctricas, biogas y energía eólica.

En este lapso OLADE dió pasos políticos importantes, dentro de los cuales destacan los acuerdos de la II Reunión Extraordinaria de Ministros de Lima, la consolidación institucional de la Secretaría Permanente; su rol en la definición de la Estrategia para la Década de los años 80; los preparativos para llevar a cabo el Programa Latinoamericano de Cooperación Energética y su posterior aprobación, definitivamente crearon un nuevo marco y fortalecieron, de manera importante, el papel de la Secretaría Permanente y el proceso de cooperación e integración energética.

Mención especial, merece la creación del Comité de Ministros, que se transformó en un mecanismo idóneo para impulsar y agilizar la instrumentación de las decisiones tomadas por las Reuniones de Ministros y darles el seguimiento correspondiente. Este Comité ha contribuido significativamente a intensificar la labor de OLADE.

1982

Al tiempo que la economía latinoamericana sufría "su crisis más profunda de los últimos años", OLADE puso en marcha su más ambicioso proyecto de cooperación e integración sectorial en la Región: el PLACE. Este instrumento de OLADE crea un ordenamiento conceptual fundamentado en el Convenio de Lima, la Declaración de San José y el Compromiso de Bogotá, y sitúa todas sus actividades dentro de un contexto dinámico y orgánico, base para una mayor vinculación energética regional.

El proceso de instrumentación del PLACE constituyó la principal actividad de 1982 y, con toda seguridad, seguirá siendo la guía de las acciones de OLADE. Desde el punto de vista de la Secretaría Permanente, es necesario destacar que el PLACE crea una demanda de acciones y concepciones de gran envergadura a nivel global y en la ejecución misma de los proyectos.

El mantener un adecuado equilibrio en ambos

frentes, constituye en si mismo un desafío complejo. Por un lado, existe la necesidad de generar resultados de corto plazo para responder al interés de los países y, por otro lado, la concepción de largo plazo que tienen la mayoría de proyectos energéticos crea un escenario que obliga un manejo cada vez más complejo de la Secretaría Permanente. Obviamente que ésta se encuentra más consolidada, pero las exigencias de los Países Miembros son cada día mayores, lo que hace indispensable continuar reforzándola en forma sistemática y continua.

Dentro de las actividades desplegadas, es conveniente resaltar la acción del área de estudios económicos y planificación energética, cuya principal función ha sido la formulación de los proyectos involucrados en el PLACE y la elaboración de los Términos de referencia para la puesta en marcha de los mismos.

El PLACE provoca un cambio de concepción en la forma de encarar la cooperación en el sector. Crea, asimismo, demandas muy concretas en todos los niveles de la Secretaría y obliga a que la función de planificación energética adquiera, conjuntamente con la relativa a estudios en general, una especial relevancia.

La planificación energética a nivel nacional, debe ser completada con una planificación a nivel regional que permita introducir en forma coordinada la variable cooperación. Esta se hace cada vez más urgente, ante el eminente crecimiento del consumo que requerirá una planificación más compleja para afrontar las coyunturas del futuro. Por estas circunstancias, se realizaron esfuerzos orientados a consolidar la organización institucional existente a nivel nacional y se está elaborando un Banco de Datos e Información Energética que servirá de apoyo a estas iniciativas.

Con esta misma orientación, se elaboró la versión preliminar del documento "Elementos para un Programa Regional de Planificación y Políticas Energéticas" y de desarrolla un proyecto sobre las políticas de precios de la energía en los mercados internos de los países latinoamericanos.

Según dos líneas claras de carácter estructural. La



primera ubica el acento en la base misma del problema energético: concepción, estilo de desarrollo, planificación, balances energéticos y coordinación de proyectos. La segunda busca proyectar a la Secretaría hacia los marcos nacionales participando en grupos de trabajo o cursos sobre economía energética, proporcionando asistencia técnica a países en materias importantes, tales como los Balances Energéticos o el Programa Energético del Istmo Centroamericano PEICA y vertebrando un trabajo altamente participativo en los Países Miembros.

En forma paralela a la labor desplegada en el área de planificación energética y estudios económicos, la Secretaría Permanente impulsó decidida y coordinadamente una serie importante de acciones en el área técnica. Así, se continuó con los estudios y acciones destinadas al impulso de la prospección hidrocarbúfera; exploración, producción y uso energético del carbón; inventario en diseño de PCH; capacitación y asistencia en el área de geotermia; proyecto demostrativo de esta fase para uso de leña; programas para el desarrollo de la energía solar y eólica; desarrollo, promoción y evaluación de biodigestores de pequeña y mediana escala en áreas rurales; y, otros proyectos en determinados países de la Región.

A esto se suma, la labor desplegada para un mejor conocimiento de las posibilidades de financiamiento de proyectos energéticos en la Región; la continuación en los programas y ajustes de tipo administrativo y funcional para el mejor funcionamiento de la Secretaría Permanente; y, los esfuerzos destinados a conseguir una mejor coordinación y eficiencia de las relaciones públicas y de la información y difusión de los programas de OLADE, en especial del PLACE.

A pesar de que la situación financiera de OLADE ha mejorado en forma relativa, se puede concluir que, aún cuando una visión global de este último año permite realizar una apreciación en general positiva, el reto será cada vez mayor en la medida que no se resuelvan o que se agudicen los problemas económicos regionales.

IV. CONCLUSION

Luego de estos diez años transcurridos desde la

suscripción del Convenio de Lima, se puede concluir que las perspectivas de OLADE son sin duda promisorias, por cuanto el proceso de cooperación se visualiza en pleno funcionamiento, con gran dinamismo y mediante sistemas y métodos de trabajo que involucran cada vez más la participación activa de los países.

A pesar de que este período no estuvo exento de problemas y limitaciones OLADE demostró en la práctica la voluntad política de sus Estados Miembros, al cristalizar un proceso de cooperación e integración cada vez más sólido y dinámico. Así tenemos que a la Organización le han sido encomendadas tareas más crecientes y complejas, confirmando su capacidad de acción.

En la actualidad, lo fundamental de este proceso estriba en el amplio espectro de actividades que se desarrollan y los diferentes niveles de especificación e importancia relativa de los proyectos, que demandan claras prioridades. En este contexto, las posibilidades reales de mantener un equilibrio institucional, entre lo inmediato y el mediano y largo plazos, es la tarea de la Organización. Más aún, es necesario mantener una óptica que refleje una armonía relativa entre los aspectos estructurales y los problemas específicos; óptica que está dada en la concepción misma del PLACE.

En síntesis, si bien es cierto que América Latina se encuentra atravesando una etapa de condiciones económicas difíciles, con restricciones objetivas que limitan sus posibilidades de desarrollo económico y social, el proceso de cooperación e integración energética ha continuado fortaleciéndose y presentando avances sustantivos, que contrastan con las dificultades surgidas en otras experiencias integracionistas. Siendo la energía una área vital para el desarrollo de América Latina, se puede asegurar que la Región, a través de OLADE, sabrá cristalizar en los hechos su voluntad y decisión política para cooperar y buscar una mayor integración energética. Esto en la práctica significa confiar en sus propias capacidades y en la autosuficiencia de sus recursos humanos y naturales; por lo tanto, es indispensable fortalecer el proceso iniciado en 1973 a través de OLADE.



CURRENT REALITY OF OLADE : COMPLIANCE WITH ITS GUIDING PRINCIPLES

Office of Economic Studies and
Energy Planning - OLADE

I. INTRODUCTION

The last three decades have seen Latin America embark upon and intensify a process of reciprocal inter-relationships - regional, subregional, and sectorial - which have found expression in various institutional instruments of integration.

The invaluable cumulative experience has made it possible to redouble efforts aimed at building a united Latin America that will be able to perform in a coordinated fashion in the international arena.

It is important to note that in 1964 Latin America launched both the association Latin American State Oil Reciprocal Assistance (ARPEL), a dialog among national petroleum companies, and the Commission for Regional Electrical Integration (CIER), in which electrical supply agencies and companies may work together. However, the magnitude of looming economic and energy-related problems demanded an adequate political framework that could encompass the whole complex gamut of the energy sector.

With the appearance of certain symptoms foreboding changes in the world's economic and energy system, during the late sixties and early seventies, a lengthy worldwide process of modifications and far-reaching transformations was set in motion. In the face of these prospects, and thanks to the initiative of Venezuela, the First Informal Latin American Consultative Meeting of Ministers of Petroleum was convened in Caracas, which initiated a process of negotiation cul-

minating in the 1973 signing of the Lima Agreement that constituted OLADE.

From the very inception of this decline Latin America clearly and objectively appraised the increasingly complex energy outlook and supported the creation of this regional organization in the energy sector, which led to the formation of OLADE.

The region's economic and energy difficulties were a prime motive for joining forces to establish the mechanisms necessary to meld national interests and thereby forestall possible future disagreements.

II. CHARACTERISTICS OF THE PROCESS

Within this context, the response of Latin America was that of creating an authentically regional organization, because of the awareness and political conviction that cooperation, coordination, and joint action represented the only way to approach the energy problem, defend sovereignty over resources, enhance the exchange of information, create a suitable basis for negotiations, and utilize resources in the service of a process of balanced, autonomous development of the region.

Ten years after the signing of the Lima Agreement, we must briefly review the process of energy integration and cooperation under the aegis of the Organization. First of all, before undertaking a more detailed analysis, let us glean some of the highlights of this period that have underlain the development of subsequent OLADE activities:



- OLADE, through its agencies, has striven to attain the technical administrative, and executive capacity that will allow it to organize, encourage, and head a process of energy cooperation, and to adopt the corrective measures that become necessary in order to intensify and reinforce this process. Latin America's response - through OLADE - to the energy problems of the region bespeaks its political maturity and capacity for action.

- In this respect, the increasingly consolidated labors of the Organization in the last few years have managed to integrate the different official agencies and institutions of its Member Countries into the work of OLADE. This reliance on contact and close cooperation among ministries and technical departments has proven its worth and is doubtlessly the cornerstone of OLADE's current level of development. The Permanent Secretariat and the diverse Member Countries are closely associated in the continent's most comprehensive energy cooperation and integration project : OLADE.

The experience acquired by the Organization has been assimilated and applied from its very outset. Many of OLADE's projects and programs have materialized only after a prolonged process of evolution towards their execution phase. The most tangible proof of the continuity and programming stability that OLADE is achieving has been the approval and implementation of the Latin American Energy Cooperation Program (PLACE), which is surging forward despite all existing obstacles. However, to maintain this dynamism of the process, our dependence upon external contingencies must gradually be reduced - a formidable task under the present circumstances. It is therefore indispensable to permanently analyze both the goals and the means whereby they may be met.

- The work of OLADE will have even more solid a foundation in future years, as the various action programs now underway take shape, and the interaction between Member Countries and the Permanent Secretariat, as well as among the Member Countries themselves, originates the most

suitable channels. In this field, the Organization has developed, and is still preparing, a series of mechanisms for the sharing of experience, systems of evaluation and follow-up, methodologies and other instruments that constitute both a basis and a framework for the deepening of this process of exchange and cooperation. It is also necessary to unceasingly evaluate the degree of participation of all Member Countries, in order to adopt the most appropriate complementary measures.

- These last ten years have seen all manner of difficulties and limitations, especially those arising from the lack of funds, which circumscribed the field of action of the Permanent Secretariat, above all during its early years. This situation has gradually improved, with the timely payment of the contributions of more of the Member Countries. The present worldwide economic crisis presents a new and greater challenge because of its magnitude and depth. However, the region will be able to demonstrate its capacity for political response, as it has in the past. The current global and regional economic problems must make the Member States reflect their political will by deepening their energy cooperation and integration.

- As stated above, this last decade has witnessed an increase in joint efforts among ministries and technical departments, both with the Permanent Secretariat and among Member Countries, on the basis of the principles of the equality, sovereignty, and independence of States, of solidarity and non-intervention in domestic affairs, and of respect for differences in political, economic, and social systems. Time has increasingly shown the growing incorporation of the great majority of Member Countries as active participants, drawn together by exclusively Latin American shared interests, under the leadership of the Permanent Secretariat.

- Certain deficiencies have been encountered in this process, reflecting the dynamic process of growth and structuring of the Organization and of its Permanent Secretariat, but are now being overcome. These problems were primarily due to the shortage

of funding in the early years, in relation to the ever-greater energy needs of the region. In this regard, the Pronouncement of San Jose (1979), holistic and eminently political, defined the common guidelines and general standards for the process, which was later ratified by the Bogota Commitment, and culminated in the creation of PLACE, which laid the conceptual groundwork, compatible with the Lima Agreement, that placed projects in a broader and more organically-structured context.

- Member governments and their operative units constitute the cornerstone of the energy cooperation and integration process, which depends upon solid, continuing political support. This means that Member Countries must further strengthen their counterparts to properly convey this process, which is inherently highly participative. The success of the action of OLADE will ultimately depend upon the degree of participation of its Member Countries, i.e. the level of integration of their corresponding units, in the work of the Organization.
- In the field of foreign relations, as a complement to its specific functions, OLADE has managed to build a solid, exemplary image by establishing substantive ties with various countries and cooperation agencies outside the region. This image, an outgrowth of OLADE's ten years of work, must be permanently sustained; and the policy of relations with other regional, subregional, and international organizations must be encouraged.
- Finally, the process initiated by OLADE constitutes a clear and resounding response by Latin America to the complexity of the contemporary world. Its strength and dynamism, with a profoundly Latin American worldview, must be carried forward into the future, as an important means for overcoming the present state of under-development and dependence.

Now that these initial stages have been achieved, the greatest challenge before the Organization is the implementation of PLACE. Although most of the burden falls to the Member States, the Permanent Secretariat

must assume a preponderating function of promotion, encouragement, and leadership. The support of the Permanent Secretariat must therefore be continual and effective, if it is to catalyze the growth of this process.

In general, we may conclude that the way has been bountiful, if not altogether free from difficulties. These ten years have brought us extensive experience in regional cooperation, innumerable initiatives and results, and a definite course of action against the backdrop of a conceptual framework that determines the common guidelines for this process. However, the challenges of the future are enormous, and adverse circumstances may also appear to swell their proportions even more.

OLADE, being a multilateral expression of this region, has managed to overcome numerous problems from within and without. Hopefully this capacity will persist throughout the near and distant future, making it possible to tread the path of accomplishment and achieve the goals that the Member Countries have adopted.

The transcendence of the energy problem, its impact on the economic and social development of every country in the region, demands quite forcibly that the objectives of the Lima Agreement and the common guidelines of the Pronouncement of San Jose and PLACE continue to be carried out within a process of energy cooperation, in an ever-deeper and more dynamic over-all context. The objectives glimpsed ten years ago are now taking form - some are already attained - and this dynamic process is being concretely executed in practical actions for the energy (and therefore economic) development of the region.

III. EVALUATION OF ACTIVITIES

In order to better understand the present situation of OLADE and be able to evaluate its fulfillment of its guiding principles, we may briefly review its major action year by year, to facilitate a systematic analysis, yet retaining a harmonious, overall viewpoint.

Before this sequential treatment, let us identify

four clearly-demarcated stages in OLADE's history:

- the stage of negotiations and conceptual organization, from the 1972 Caracas Meeting to October 1975.
- the stage of organizational and administrative formation and the beginning of activities, from late 1975 to late 1978.
- the stage of executive and organizational consolidation, from 1979, including the Pronouncement of San Jose, the Bogota Commitment, and the approval of PLACE; and
- the current stage of execution of PLACE, in which the Permanent Secretariat has attained a high degree of technical, administrative, and executive capacity, backed by the political decision of the Member Countries.

To more fully comprehend this process, we must analyze both the evolution of the international economy and its impact on the behavior of the national economies, which in turn influence and determine the intensity of the processes of cooperation and integration.

1972

Toward the close of the sixties, the recessionary trends of the world economy, especially in the United States, were accentuated, which meant trouble for the international monetary system; this situation worsened during the early seventies, as a consequence of the structural economic crisis of the industrialized countries.

At the same time, the international energy panorama began to display some symptoms that pointed to possible variations in the energy system, which had been determined up to 1972 by hydrocarbons, which were in plentiful, low-priced, and reliably supplied.

Foreseeing these possible changes ahead, Venezuela took the initiative of summoning to Caracas, in

August 1972, the Ministers of Energy and Petroleum from eighteen oil-exporting, importing, and self-supplying countries.

This initiative originated with the need to informally discuss the energy situation and particularly that of oil and natural gas on our continent, with an eye to "joining efforts, uniting in collaboration, and combining wills, knowledge, and actions for the benefit of 200 million persons." This is how such a notion - a pioneering concept even in the world context - was sown, to later germinate with the constitution of OLADE.

In this First Informal Consultative Meeting, as in the three following meetings, these fundamental topics were discussed:

- creation of a Financial Entity that could facilitate energy sector development;
- preparation of an inventory of energy resources;
- development of technological exchange and preparation of an inventory of programs of technical research and cooperation; and
- compilation of legal and contractual aspects of the energy sector.

1973

Seven months after the Meeting in Caracas, at the II Informal Meeting held in Quito in April 1973, the need to create OLADE was reaffirmed, in order to provide an instrument that could defend the region against any attempts at sanctions or coercions, as well as adopt measures aiming to preserve natural resources, particularly energy resources.

These two initial meetings gradually began to design the conceptual platform that would later be incorporated into the Lima Agreement which constituted OLADE, and which was signed on November 2, 1973, during the III Informal Consultative Meeting.

As had been foreseen since the Caracas Meeting, late 1973 saw the first substantial changes in the inter-

national energy system, with the revaluation of petroleum prices, which had been held at low levels by the industrialized nations through their transnational companies.

Latin America responded to this historic challenge which represented the deepening of the structural crisis of the world economy with an innovative scheme for sectoral integration, which was later institutionalized with the creation of SELA and its Action Committees. In practice, the creation of OLADE meant trusting in our own capacities, in the self-sufficiency of human and natural resources, and therefore in the strengthening of the region's economic cooperation and integration process.

1974

As the world's economic problems grew worse, the process of ratification of the Lima Agreement accelerated, and it became effective in 1974. During this year, the conceptual structure of the new Organization was still being designed, through a Meeting of Experts and the IV Consultative Meeting held in Buenos Aires in August 1974.

In order to coordinate the tasks needed to definitively form the Permanent Secretariat, a Coordination Secretariat was formed in Buenos Aires, and discussion began regarding OLADE's administrative and financial aspects.

By the end of 1974, Venezuela had established a financial system of petroleum facilities for cooperation in Central America and the Caribbean, known as the Puerto Ordaz Agreement, which was the first real effort towards combining trade with integration in any area of our region. This system later formed the basis for a broader cooperation agreement in that subregion.

The Lima Agreement, which constituted OLADE, went into effect on December 18, 1974, after being ratified by the twelfth Member State.

1975

This period featured the concentration of OLADE's

activities on the structuring of the Permanent Secretariat, the acceleration of the process of ratification of the Agreements, and the definition of the quota system. In view of the vulnerable financial situation, OLADE's Secretariat, without the necessary technical personnel, centered its activity on the preparation of various internal regulations for its functioning. In such a phase of incipient formation, great results and substantial advances could hardly be expected.

Still, several programs that formed part of OLADE's activities may be mentioned: the designing of the Financial Entity continued; analyses were begun to study the formation of a Latin American Energy Market; work was begun on inventories of technology and research applied to fuel production; and the first international relationships were established, with ARPEL and ECLA.

SELA was constituted in 1975, as a regional response to the world economic crisis and a direct result of the minimal effect of the so-called hemispheric, inter-American cooperation, which had proven to be largely unworkable, among other causes, because of its inherent conflict of interests. The process of regional cooperation was growing in importance; and OLADE, as a mechanism of sectoral and energy integration, joined the ranks of Latin America's efforts at dealing with the prevailing crisis.

1976

This year also reflected the lack of technical and financial resources, which limited the actions of OLADE. Nevertheless, the programs begun the previous year were continued, with the addition of the "Guidelines for aiding in the design of national energy policies". Most of its activities were aimed at the creation of the Financial Entity and the first phase in the formation of the Latin American Energy Market, regarding hydrocarbons.

On the basis of the information provided by each country, the Latin American Energy Directory was first prepared, subject to continuous updating.



In addition, coordination mechanisms were established and strengthened with SELA, ECLA, ARPEL, INTAL, and UNDP. However, the actual results were a minimal presence on the level of the few international agencies contacted, but with little activity or relation with the Member States.

The 1976 work program contained the same points as those of previous years, plus two new ones, regarding the activation of the process of technology transfer and the preparation of a study to draft general guidelines for regional electrical interconnections.

Overall, the integration and cooperation process was not yet fully underway; and the Organization did not yet display a clear, consolidated physiognomy. In addition, many of the planned activities contained medium-range objectives that required a series of successive approximations, from which it may be seen that the activities carried out may be considered as valuable initial steps.

1977

In this stage, work was intensified in the following core areas:

- Financial Entity Meetings of Experts were held on specific topics and Member Countries were consulted directly on the basis of the documentation prepared, leading up to the formulation of a First Draft of a Consultative Agreement for the Financial Entity. However, this period featured a lack of consensus regarding this agency and it began to look as if there would be serious difficulties for its approval.
- Latin American Energy Market: Some progress was made in the area of information, but no possibilities were seen for hydrocarbon trade among the States that had submitted the information.
- Inventory of Energy Resources: Although not all of the information requested from each country was received, an Inventory of Energy Resources was prepared on the basis of the compilation of the existing data.

- In other areas: An Energy Statistics Yearbook was published; no further progress was made regarding the compilation of Hydrocarbon Legislation due to delays in the supplying of information; work was begun on the creation of an Energy Information Center; the work of gathering information continued for the Inventory of Technology and Research applied to the Production of Fuels; and progress was made in the area of guidelines for regional electrical interconnections.

During this period, contacts with international agencies multiplied. New agreements were signed with ARPEL, ILAFA, and CIER and relations with ECLA and SELA improved.

The Secretariat, in addition to the Activity Program, undertook a series of initiatives aimed at studying the effects of the petroleum price increase; the generalized system of tariff preferences; the system of units and new formats for energy resource inventories and balances; the designing of mechanisms for achieving integral energy planning; geothermal energy; and the utilization of other non-conventional energy sources.

In the area of administration, the Permanent Secretariat was reorganized. Shortage of funding, while still serious, was not as great as in previous years, because several countries were contributing more regularly.

The Secretariat proposed a set of new initiatives which broadened the areas of work, and began to design action on two levels: overall (energy planning and balances) and specific (coal and non-conventional energy sources). This was felt to be the first qualitative change; and the process of energy integration and cooperation began to be strengthened.

The endowment of resources was still scanty, but the initiatives taken made such openness feasible; and the slow process of consolidation of the Secretariat began gradually.

1978

During this year, OLADE's activities were broadened



in various fields. From a three-pronged strategy, it passed to one including 18 different programs, all in the information-gathering phase. The Permanent Secretariat was also seen to be working largely apart from the experts of Member Countries, soliciting information independently from different countries in order to process it independently, in isolation from those very countries.

By year's end, at the same time as the sharp cut-back in Iran's oil exports - which accentuated the economic problem - the IX Meeting of Ministers was held; this meeting concluded that it was time to "definitively define the what, why and how of OLADE" i.e. "its essence, its *raison d'être*, and its administrative structure". Therefore, it was imperative to analyze its achievements, in order to redefine OLADE's work programs. Consequently, it was decided that OLADE should dedicate its actions to the following working areas:

- Energy economics and planning
- Diversification of energy sources
- Information and dissemination
- Cooperation and training

The work carried out during this year, though it may seem scattered and unplanned, constituted the touchstone for the future action of OLADE.

In the first place, several preliminary versions of the primary energy inventories and partial versions of the secondary ones were prepared; a partial study of medium-range fuel supply and demand behavior was carried out; and the information-gathering process continued.

In the areas of technology inventories and coal, no progress was made, although the importance of these topics was recognized. In the area of geothermal energy, the first concrete steps were taken towards preparing a specific program, with the First Seminar on Geothermal Exploration and the first contacts aimed at obtaining non-reimbursable financing from the EEC.

In the development of the utilization of bioenergy, solar energy, and wind energy, the corresponding investigations were initiated; contacts were established with different institutions; and several basic documents were prepared. The energy planning activities were centered upon the organization of an international seminar on this topic.

Relations with other agencies were deepened during the course of the year, most importantly with ARPEL, ILAFA, and CIER.

Other areas of action still in their preliminary stages were those involving the Financial Entity, the energy information network, environmental preservation and utilization of nuclear energy for electric power generation.

Two positive factors arose from the changes in the orientation of OLADE: firstly, the political interest and capacity of the Meeting of Ministers in rectifying directions in order to attain the objectives of the Lima Agreement; and secondly, the accelerated growth of the Permanent Secretariat, which to some degree served as a basis for later actions.

Probably its greatest weakness lay in the significant gap between the political will and the availability of resources for supporting its materialization. This detracted from the Secretariat's capacity for initiative and promotion, bringing with it an increasing institutional fragility that took many years to remedy.

Still and all, cooperation and integration institutions normally experience processes of growth or crisis in their activities, depending on the international focus, the countries' situation and the management of their Secretariats. In this case, the beginning and learning about how to establish energy cooperation required more time than the actual circumstances, and the Secretariat could not play the role in promotion that it obviously should have.

1979

During 1979, OLADE continued the process of analyzing its "reason for being", which was ultimately



to give rise to the creation of PLACE. World economic problems, added to the difficulties with hydrocarbon supply - a result, among other factors, of the Iranian crisis - constituted a challenge for the region; its cohesive, unanimous response was the Pronouncement of San Jose (July 1979). This declaration of regional policy initiated a reordering of the long-range programming platform of OLADE.

The Pronouncement of San Jose was possible thanks to the initiative of the Permanent Secretariat, which convened the First Extraordinary Meeting of Ministers, with the fundamental purpose of analyzing the topic of "The Latin American Energy Juncture and Regional Cooperation." This was an eminently political declaration, through which OLADE was consolidated as the principal instrument charged with promoting energy cooperation and coordination, within the established framework of the Lima Agreement. In addition to its long-range contents, it re-dimensioned the Permanent Secretariat, and granted it an international image of prestige.

While the Pronouncement of San Jose constituted one of the major points of 1979 and of the history of OLADE, several other of the major activities must be mentioned as well:

- Regional and extra-regional coordination: Negotiations were concretized for the receipt of outside, non-reimbursable funding for projects, from the Organization of Petroleum-Exporting Countries (OPEC) and the European Economic Community (EEC). Contacts with other international agencies were also intensified, and foreign policy was implemented that lent the Secretariat and OLADE itself an image of greater regional and international relevance.
- Energy planning: In this field, OLADE sought to become an advisory agency on the basis of coordinated methodologies. Concrete actions were initiated in the project of energy balances; future energy supply and demand; geothermal, solar, and wind energy, and small hydro-power stations.
- Development of non-conventional energy sources: Geothermal projects were begun in various coun-

tries of the region, and technical assistance was provided in the field of biomass, with the construction of biogas plants in various countries. This work was supported by regional and European institutions.

- Capital goods: Coordination was sought between those responsible for the capital goods sector and the energy development sector, in order to encourage those entities to complement the efforts of OLADE with their own. ECLA and UNIDO provided technical and financial support for these purposes.
- Information and dissemination: This area was granted greater importance because it is the linkage that makes it possible to make known the advances and results of the work carried out.

Finally, it is evident that the internal bases for strengthening the Permanent Secretariat were created with the IX Meeting of Ministers. The clearest proof is that, following three years with an unchanged budget, the amount approved for 1980 is over twice the budget for the previous years, an increase that re-dimensioned the operating capacity of the Secretariat. Additionally, as already stated, the Pronouncement of San Jose created a totally new conceptual environment which modified the general process of OLADE and strengthened its programs.

Energy cooperation consequently assumed a different dimension, and intensified the participation of a greater number of countries through diverse approaches to joint efforts, accentuating an intra-regional technical cooperation process that offers Member Countries numerous advantages.

1980

During 1980, and especially towards the closing months of that year, the international economic panorama displayed with extraordinary clarity the depth of the crisis in the industrialized countries and its effects upon Latin America and the Caribbean began to make themselves felt with singular force. Despite these difficulties, and on the basis of the initiative



shown by the Pronouncement of San Jose, it was possible for OLADE to sponsor a series of projects, including the following:

- Framework for action in energy planning: The "Regional Methodology for Energy Balances" was prepared by OLADE countries working jointly. Various countries began to prepare energy balances using the OLADE Methodology.
- Rationalization of industrial energy consumption: A seminar was held on rationalization of energy consumption in the sugar industry, granting special importance to this area, hitherto undeveloped.
- Intensified work with conventional energy sources: Methodologies were prepared for the exploration for uranium and coal, as well as for the exploitation and development of coal and geothermal energy. Additionally, in the field of petroleum and gas, the terms of reference were defined for consultancy in the establishment of hydrocarbon exploration contracts.
- National Biogas Committees were formed in various countries, and work continued on the construction of pilot plants in other countries.
- In the area of geothermal energy, reconnaissance studies were concluded in various zones, and a Regional Methodology for Geothermal Exploration was also prepared.
- Prospecting, evaluation, and characterization of wind energy: a course was offered on these topics, with the participation of twelve countries. In addition, the document "The Regional Wind Energy Program" was prepared.
- The First Seminar on Small Hydro Power Stations was held, and the theoretical groundwork was laid for their development and massive utilization.
- Preparations were begun for participation in the United Nations Conference on New and Renewable Sources of Energy, in Nairobi.

During this period, joint work between the Permanent Secretariat and a growing number of Member Countries began to take form through work groups and consultancies, which were to become a valuable tool in energy cooperation.

On August 3, 1980, the San Jose Agreement was signed, which fully agrees with the spirit, concept, and instrument of the Pronouncement of San Jose of August 1979. This agreement allowed Venezuela and Mexico to establish a system of energy and financial cooperation for Latin America and the Caribbean, which constitutes one of the principal instruments of cooperation, not only in the regional energy context but worldwide. It is doubtlessly one of the most outstanding examples of South-South cooperation and is a tangible demonstration of solidarity among developing countries, which proves in practice the political will to cooperate, as does OLADE itself.

This Mexican-Venezuelan program is complemented by the Trinidad - Tobago oil facility for CARICOM countries, which has operated since 1978 under the Caribbean Aid Council.

Towards year's end, at the time of abrupt imbalances in the petroleum market, the so-called Bogota Commitment was prepared during the XI Meeting of Ministers, which constituted an advance aiming to materialize the platform contained in the Pronouncement of San Jose.

This Commitment urgently recommended the rationalization of energy production and consumption. In order to adopt effective energy-saving measures, the Permanent Secretariat and the countries that were in a position to do so offered technical assistance to those that required it. In addition, it was resolved that extra-regional hydrocarbons should be replaced increasingly by other national or regional energy sources, and that a Latin American energy market should be created.

It was also recommended that integral economic cooperation be pushed for on various fronts, in order to keep it balanced and mutually beneficial. In addition, it was decided that - in the face of the crossroads

situations - emergency programs should be started in favor of the relatively least-economically-developed countries.

The Bogota meeting also approved the initiative of eight countries, the preparation of a "Strategy for OLADE in the Eighties" that would contain guidelines for OLADE's energy policies, the establishment of a Latin American Energy Cooperation Plan, and the creation of mechanisms to follow up on the work of OLADE. This work gave rise to PLACE, a mechanism that was to reorient and consolidate the action of OLADE.

Both decisions clearly mark the beginning of the ordering of OLADE's activities and imply that common interests have been increasingly consolidated, ratifying the need to face problems on the basis of an integral Latin American concept, and working with the region's resources and capacities.

1981

Ever since the XI Meeting of Ministers in Bogota, the initiative of preparing a "Latin American Cooperation Plan" constituted the center of OLADE's actions, for which a Council of Experts was summoned in February 1981 and another Extraordinary Meeting of Ministers in March. The latter considered the documents related to the "Strategy for OLADE in the Eighties" and the "OLADE Technical Assistance Fund". This process led to the approval of PLACE in Santo Domingo in November 1981 and the creation of the PLACE account, which represented the closest that the organization had thus far gotten to creating a Financial Entity.

The Latin American Energy Cooperation Program - PLACE - is a political commitment of the Member States and an instrument of their governments to ensure the attainment of the objectives stated in the Lima Agreement, the Pronouncement of San Jose, and the Bogota Commitment. This, then, reflects the Member States' decision to establish an instrument to strengthen OLADE and guarantee the fulfillment of its objectives.

This approval of PLACE can be seen as the cul-

mination of a solid, consistent process. Its implementation, therefore, constitutes a proof of the solvency and depth of energy cooperation. Its success will stimulate not only OLADE's actions but will also create a demonstration effect that will positively influence other sectors. The responsibility of OLADE, as a multilateral expression of the Member States - as a group and individually - and of its Secretariat is far-reaching and calls for the constant expression of political will in actual actions.

PLACE, as a Latin American cooperation mechanism, will make it possible to encourage a process that, while it had existed previously, now has the support of objectives, programs, projects, and goals, priorities and a definite, permanent system of evaluation and analysis of progress, through the participation of the Member States.

These, then, are fundamental objectives of PLACE: the coordination of energy production and use with the goals of an autonomous, sustained development process; the broadening and diversification of energy supply and scientific and technological capacity; and the rationalization of energy production and consumption.

These long-range objectives, within the regional integration context, embrace the following areas of cooperation: energy planning and policies; identification and evaluation of energy resources; utilization of energy resources; rational energy supply; rationalization of energy use; technological cooperation; training of human resources; energy information and dissemination; financial cooperation; and - by request from Member States - consultancy for international energy-related negotiations.

At the same time, preferential attention was jointly accorded, along with the Committee of Ministers, to participation in the United Nations Conference on New and Renewable Sources of Energy. In this regard, a Regional Preparatory Meeting was held, organized jointly with ECLA and the guidance of the Committee of Ministers. In Nairobi, the Executive Secretary presented the position of OLADE, touching



on the origins, scope, and history of the institution seen as a contribution to collaboration among developing countries. This participation by OLADE made it possible to consolidate its international image.

Additionally, the Permanent Secretariat continued to develop a series of projects in energy planning, publishing the Energy Balances and Energy Statistics for Latin America. Work also continued on the conservation and rational use of energy, on the environment, and on energy supply and demand estimates.

In the area of non-conventional energy sources, work continued on geothermal energy, small hydro-power stations, biogas, and wind energy.

Policy landmarks during this year included: the agreements made at the II Extraordinary Meeting of Ministers in Lima; the institutional consolidation of the Permanent Secretariat; its role in the definition of the Strategy for the Eighties; preparations for the Latin American Energy Cooperation Program and its subsequent approval, all of which definitely created a new context and significantly strengthened the role of the Permanent Secretariat and the process of energy cooperation and integration.

Worthy of special mention is the creation of the Committee of Ministers, which became the ideal mechanism for encouraging and expediting the implementation of the decisions made by the Meetings of Ministers and following up on this implementation. This Committee has contributed significantly to enhancing the work of OLADE.

1982

Just when the economy of Latin America was suffering from "its worst crisis in recent times", OLADE set out upon the region's most ambitious sectoral cooperation and integration project: PLACE. This instrument of OLADE creates a conceptual order based on the Lima Agreement, the Pronouncement of San Jose and the Bogota Commitment, and places all its activities within a dynamic organic context, the basis for greater regional energy inter-relations.

The process of setting PLACE up constituted the major activity of 1982, and will doubtlessly continue to guide the actions of OLADE. From the standpoint of the Permanent Secretariat, it is necessary to stress that PLACE creates a demand for large-scale, over-all actions and concepts through the execution of its projects.

It is in itself a complex challenge to maintain an adequate balance on both fronts. On the one hand, there is the need to generate short-term results in response to the interests of Member Countries; and on the other hand, the long-range concept that underlies most energy projects creates a scenario that demands increasingly complex handling of the Permanent Secretariat. Obviously, it is more consolidated, but the demands upon it by Member Countries are greater with every day that passes, which makes it indispensable to continue to systematically reinforce it.

Activities carried out include those in the area of economic studies and energy planning, the principal function of which has been the formulation of the projects involved in PLACE and the preparation of the terms of reference for their implementation.

PLACE calls for a change in the notion of how to approach cooperation in this sector. It also creates quite concrete demands throughout the Secretariat and lends special importance to the function of energy planning, together with studies in general.

National energy planning must be complemented by regional planning that will provide coordinatedly for variable cooperation. This becomes increasingly urgent in the light of rising consumption, which will require more complex planning in order to cope with future situations. Therefore, efforts will be made to consolidate the existing national institutional organization, and an Energy Information Data Bank is being prepared that will support these initiatives.

In this same area, the preliminary version of the document entitled "Elements for a Regional Program of Energy Planning and Policies" was prepared, and a project is being developed regarding energy pricing

policies on the domestic markets of Latin American countries.

Two distinct structural lines are being followed:

The first emphasizes the root of the energy problem: concept, development style planning, energy balances, and project coordination. The second seeks to bring the Secretariat into national spheres through participation in work groups or courses on energy economics, providing technical assistance to countries in such important matters as Energy Balances or the Energy Program of the Central American Isthmus (PEICA) and maximizing member country participation in such tasks.

Along with the work in the area of energy planning and economic studies, the Permanent Secretariat decidedly and coordinatedly spurred an important series of actions in the technical realm: studies and actions continued in support of hydrocarbon prospecting; exploration, production and use of coal as energy; systematic inventory of hydroenergy resources; training in the design of SHPS; training and assistance in the area of geothermal energy; demonstration project of this phase in the use of firewood; programs for the development of solar and wind energy; development, promotion, and evaluation of small - and medium-scale biodigesters in rural areas; and other projects in certain countries of the region.

Other work includes information regarding the possibilities for financing energy projects in the region; continuation of administrative and operational programs and adjustments to improve the functioning of the Permanent Secretariat; and efforts aimed towards attaining greater coordination and efficiency in public relations and information and dissemination regarding OLADE programs, especially PLACE.

Although the finances of OLADE have improved in relative terms, it may be concluded that - while an over-all view of the past year may yield a generally positive appraisal - the challenge will be ever-greater as regional economic problems remain unresolved or grow more acute.

CONCLUSION

Ten years after the signing of the Lima Agreement, it may be concluded that the prospects for OLADE are undoubtedly promising, because the cooperation process can be seen to be functioning well, with great dynamism and by means of working systems and methods that increasingly involve the active participation of Member Countries.

Despite the problems and limitations encountered in this period, OLADE has demonstrated in practice the political will of its Member States, by crystallizing an increasingly solid and dynamic process of cooperation and integration. Now the Organization is being called upon to perform more and more complex tasks, which confirms its capacity for action.

The current basis for this process rests upon the broad range of activities developed and the different levels of specification and relative importance of the projects, which demand clear priorities. The job of the Organization, then, is to implement the real possibilities for maintaining an institutional balance between immediate and medium- and long-term goals. Moreover, it is necessary to maintain a point of view that reflects relative harmony between structural aspects and specific problems, as conceived in the PLACE.

In brief, although Latin America is going through a stage of difficult economic conditions, with objective constraints that limit its possibilities for economic and social development, the process of energy cooperation and integration has continued to grow in strength and to display substantive advances, in contrast to the difficulties experienced in other attempts at integration. As energy is a vital area for the development of Latin America, it may be stated with assurance that this region, through OLADE, will be able to crystallize into deeds its political will and decision to cooperate and seek greater energy integration. This will, in practice, mean relying on its own capacities and on the self-sufficiency of its human and natural resources. Therefore, it is indispensable to strengthen the process begun in 1973 through OLADE.

